

HSAm

M7487m

Monner Sans, Ricardo

El movimiento de mayo.

HSAm

M7487m



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

R. MONNER SANS  
C. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

# EL MOVIMIENTO DE MAZO

RECUERDOS HISTÓRICOS



BUENOS AIRES  
1920







Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.

HSAm  
M7487m

*Con un cariñoso saludo, de*  
R. MONNER SANS  
C. DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

# EL MOVIMIENTO DE MAYO

## RECUERDOS HISTÓRICOS



488822

31. 3. 49

BUENOS AIRES  
1920





## EL MOVIMIENTO DE MAYO

### RECUERDOS HISTÓRICOS

Otra vez, en cumplimiento de mandato gubernativo, he de dar cierta solemnidad a mis palabras al dirgirme a mis alumnas y alumnos. No me pesa, antes al contrario pláceme hablaros hoy de vuestra independencia política, de aquellos acontecimientos que iniciados en 1806, con el disculpable titubeo propio de los primeros pasos, fueron cobrando vida y calor en todos los hogares hasta llegar a su definitivo afianzamiento en julio de 1816.

No, no me pesa, antes al contrario huélgome de ello, ya que se me brinda la ocasión de bucear, con la premura impuesta por el tiempo, en las amarillentas páginas de la historia peninsular, las causas originarias del movimiento de Mayo, que, o mucho flaquea ya mi pensar, tienen su nacimiento en el riñón de Castilla, tierra calificada de retrógrada y oscurantista por cuantos, dígolo sin temor, no se entretuvieron con mente equilibrada y horros de prejuicios, en estudiar la vida civil y política de aquella nacionalidad que naciera trás la rota de Guadalete, y se afirmó de modo defi-

nitivo en el histórico real de Santa-Fe, alzado en la espléndida vega que como manto natural de incomparable hermosura se extiende al pie de la morisca Granada.

Abonemos, con recuerdos históricos, mi criterio

Corría el año 1477, y en la conmovida Cáceres se habían formado dos bandos que se apellidaban los *del linaje de arriba* y los *del linaje de abajo*, incipiente muestra de la secular lucha de clases. Debía procederse a elecciones comunales, y todo inclinaba a sospechar que el acto podía, al avivar pasiones, dar lugar a sevicias, hijas de antiguas y profundas enemistades. La Reina Católica, que pone un sello de grandeza aun en sus actos menos aparatosos, mujer gloria de España y honra de su sexo, se traslada, al solo anuncio de posibles revueltas, a la ciudad extremeña, y ya en ella, no sólo preside la elección, sino que se convierte en escrutadora, logrando con su presencia siempre soberana y la ingénita bondad de su carácter, la avenencia de los dos bandos y que cada uno eligiese seis regidores. ¿Quiérese prueba más palmaria del espíritu liberal y democrático de Isabel la Católica, y del deseo que animaba a la regia dama de que en fraternal abrazo se confundieran *los de arriba* con *los de abajo*?

Cuenta también la hispana historia que al recibir los Concilios toletanos, y habeis de saber que aquellas Juntas representaban entonces lo que hoy nuestras Cámaras, a los nuevos Reyes, y al escuchar de sus labios el juramento de que acatarían y respetarían las leyes del Reino, solía con-

testárseles con fórmula que tiene sus deijos de sacramental : “ *Rex eris, si recta feceris* ”, con cual frase bien daban a entender los representantes de los diversos estados, sin temores ni recelos, que por sobre el poder caduco y perecedero del monarca se alzaba majestuoso y soberano el poder permanente del pueblo, siempre uno, a pesar de la continua renovación de las individualidades que lo forman.

Y ¿ qué decir de aquellos Comuneros de Castilla que en Villalar cayeron por defender las prerrogativas municipales contra los autoritarios avances del poder real? ¿ Qué de aquellos aragoneses que reunidos en Córtes, decíanle al monarca : “ Nos, que cada uno de nosotros vale tanto como Vos, et juntos más que Vos ”? Que el aserto es negado por sesudos historiadores, harto lo sé ; más el legendario cuento, al pasar de boca en boca, anillando unas generaciones a otras, de sobras demuestra que bien pudo ser verdad aquella fórmula. Nunca tomó cuerpo en la mente del pueblo lo que no se avino con su modo de ser, y heroicos ejemplos se han encargado de convencernos de cuanto fueron y son capaces los tesonudos aragoneses.

Güevara, el famoso prelado, que, según Ferrer del Río, era “ en el hablar libre, y en el predicar osado, y en el lisonjear frío, y en el reprender absoluto ”, no eufemiza conceptos, antes al contrario, con singular desenfado, encarándose con el Rey le dice : “ Antes hubo Güevaras en Santillana, que no Reyes en Castilla ”.

Cuando un procurador, vale decir, un diputado, gover-

nando el tan calumniado Felipe II, protesta con energía en las Córtes contra un tributo extraordinario sobre la harina, necesario para sufragar los gastos de la guerra en Flandes ; cuando rigiendo los destinos de la monarquía otro Felipe, cobra vida en los escenarios el escultural *Pedro Crespo* representante del pueblo, y encarándose con Lope de Figueroa, encarnación de la autoridad política y militar, le dice valientemente que

Al rey la hacienda y la vida  
se ha de dar ; pero el honor  
~~sólo~~ es patrimonio del alma  
y el alma <sup>solo es</sup> ~~es~~ de Dios ;

cuando tales frases suenan sin protesta autoritaria en todos los tablados escenicos, y son con calor aplaudidas por los auditorios, más heterogéneos quizá que hoy, por ver en ellas el reflejo de su propio pensar ; cuando tantos y tantos hechos de que son diminuta prueba los referidos, se producen en un país, bien puede asegurarse que en él, no diré nació, pero sí que en él arraigó y muy adentro, el más acendrado empeño de altiva independendencia, el varonil deseo de que no se menoscaben en lo más mínimo sus libertades individuales. Por su libertad mueren los numantinos ; por su libertad mueren confundidos con los escombros de sus ciudades, gerundenses y zaragozanos.

Al descubrirse, pues, América, al nuevo continente vino con la espada dominadora y la cruz fuente de consuelos,



con capitanes y cogullados, el espíritu altanero y poco sufrido de los férreos, castellanos. *Godos y gallegos*, y así denominan luego a cuantos trasponen los mares espoleados por la sed de gloria o acicateados por el hambre de riquezas, todos, nobles y plebeyos, así los criados cerca de las gradas del trono, como los nacidos en poblachos, alquerías y cortijos, al nuevo mundo llegan con quijotescos empujes, orgullosos de su estirpe y poco dispuestos a dejarse doblegar por la imposición de sus iguales. Las mismas querellas, que terminan no pocas veces trágicamente, entre capitanes, y en ocasiones entre encomenderos y colonizadores, bien a las claras descubren que no se dejan dominar fácilmente, y solo acallan por instantes sus rivalidades, ante el Rey a quien acatan y reverencian, no por rey sino por ser la encarnación viviente del ideal porque luchan y batallan, sufren y mueren: por la patria española.

Ahora bien; esta semilla aquí aventada, y esparcida debía lógica, naturalmente fructificar; y así este espíritu de altiva independencia, este heredado concepto del propio valer y de la fuerza colectiva del pueblo, estalla por vez primera fogoso e iracundo cuando en 1806, después de breve permanencia solo tolerada por momentáneo estupor, son los ingleses arrojados de esta ciudad; y así como tras la deshecha de Guadalete, pueblo y guerreros, se dan por capitán al invicto Pelayo, así ante la poco honrosa huida del Virrey, el pueblo entero de la Capital, alza por capitán de las huestes defensoras al bravo Liniers.

Nótese la coincidencia, que ella basta para advertir que la misma sangre que circula por las venas españolas, es la que serpentea por los americanos pechos.

Casi simultáneamente estallan dos movimientos cantados luego por las liras de los más inspirados bardos; uno en la Argentina y otro en España, ambos reveladores del ansia de libertad. Me refiero al grito emancipador de agosto de 1806 en Buenos Aires, y al no menos bronco y terrible del 2 de mayo en Madrid. Si allí, como dijo el poeta,

... van roncadas las mujeres  
empujando los cañones

aquí ellas arrojan desde las azoteas agua hirviendo contra los aborrecidos intrusos: si en España

el vil invasor se aterra  
y al suelo le falta tierra  
para cubrir tanta tumba,

en la Argentina los invasores tienen que replegarse atropelladamente en los buques para esconder su vergüenza ante los cantos de victoria de los vencedores. La madre, anticipándose a futuros hechos, dábale a la hija, en el Bruch, en Bailen, en Gerona, en Zaragoza, ejemplos de cómo se lucha y cómo se vence cuando se trata de defender la libertad de la patria ¡Y, por Dios Santo!, bien aprovechó la lección, la patria de Moreno y Rivadavia, de San Martín y Belgrano!

Ya retoñó en la América española el ansia de libertad;

ya puede en 1810 ser el Cabildo el representante de los populares anhelos; ya *los de arriba* se han confundido con *los de abajo*, y criollos son, esto es, hijos de españoles, los que desde esta fecha han de luchar porque en la fragua de la guerra se forje la nacionalidad argentina. En el crisol había ya los ingredientes necesarios de España importados, para que de él surgieran nuevos pueblos: solo faltaba el pedernal y la mecha para encender la lumbre que en ebullición debía poner deseos de libertad, anhelos emancipadores, ensueños de una nueva vida, más risueña y a su corazón más grata, porque sería a la postre la que ellos mismos se forjaran, y en pedernal y eslabón se trocaron las invasiones inglesas al herir con violencia los sentimientos de libertad que yacían adormecidos en el alma americana.

Porque esto lo comprendieron los modernos historiadores argentinos, alejados de la candente arena política que dió por resultado la convulsión desgarradora, al narrar hoy el movimiento emancipador, si alboreado en 1806 no broquelado hasta 1816, legitiman el empeño de los que creyeron cumplir con su deber al defender con tesón la soberanía de Fernando VII. El tiempo siempre sensato y justiciero, si aplaude la decisión del Cabildo abierto; si ensalza los acuerdos de los ciudadanos que hicieron "surgir a la faz de la tierra una nueva y gloriosa nación"; si bate palmas ante la victoria de los ejércitos que, cansados por larga correría continental, al patrio hogar regresan llevando en la punta de las bayonetas, frescas coronas de laurel, vuelven con cariño los ojos a la

madre España, que les enseñó a caminar con pisada dura  
 Por la senda del triunfo, a luchar por las libertades comunales,  
 y a guerrear hasta vencer por la propia independencia.

Estas mis ideas no son de hoy, penetraron en mi mente  
 hace ya luengos años, tanto que en 1891 decía con el acento  
 de la más profunda convicción, ante numeroso auditorio

Registro amante tu historia  
 que aunque de ayer, es portento  
 y cual mi patria te miro  
 luchando con gran denuedo  
 para afirmar libertades  
 hermosas como tu suelo.  
 En cada página admiro  
 y en cada renglón yo leo,  
 una lucha, una victoria,  
 una conquista, un esfuerzo.

Más adelante, formando parte del mismo romance,  
 agregaba:

¿ Más cuál ha de ser tu vida  
 si puedes mirar espejo  
 ni empañado por los siglos  
 ni manchado por los tiempos?  
 Si puedes hallar amante,  
 no superados maestros  
 en cuanto sueña tu númen,



o formule tu deseo?  
 Si en buena o mala fortuna  
 en tu madre ves ejemplos  
 para evitar los escollos  
 y cosechar lauros frescos?  
 Podrás cual tu madre España  
 tener tus horas de duelos,  
 de pesares y congojas,  
 de dudas y abatimientos  
 .....  
 Podrá por breves instantes  
 sufrir congojas tu pecho,  
 por humanos extravíos  
 de tus hijos predilectos.  
 mas cuando hay corazón,  
 y voluntad, y cerebro  
 ¿qué son las penas! nublados  
 que la razón rinde luego.

Todo lo dicho, mal hilvanado por cierto, en cumplimiento de una orden gubernamental; todo lo escrito durante tantos años de vida argentina, bien pone al descubierto, presumo, que jamás dejé de hermanar en mi cerebro, y aun más, en mi corazón, el amor a la madre España, con el amor a la Argentina, si patria aquella de mártires, de santos y de héroes, patria ésta de abnegados varones, de invictos capitanes, de ciudadanos que presentarse pueden a las futuras generaciones como modelos dignos de ser imitados.

Mas la nueva patria, nacida en las recordadas fechas, es joven, y en la juventud hay nobleza e hidalguía, lo que bien vale asegurar que carece de egoismos; de suerte que cuando ya advierte bien afianzada su vida política, al pasear sumirada por campos y vegas, llanuras y montañas, se convence de que tan encantadora porción de tierra, albergue puede ser de cuantos allende los mares sueñen con expatriaciones, y entonces lanza al mundo el alentador aviso de que la Argentina puede y debe ser la morada de todos los seres que quieran venir a poblar su suelo, si salvan distancias, con el caudal siempre cotizabile de honradez y de trabajo.

La fiesta, pues, del 25 de Mayo es una fiesta íntima en todos los hogares aquí contruidos o levantados, porque argentinos y extranjerios hállanse bien en esta bendita tierra que brinda igualmente con sus dones a cuantos la habitan; pero es principalmente una fiesta de familia, de esta gloriosa familia hispano-americana, porque lejos de ver los peninsulares en aquel movimiento el anhelo de trozar sañudamente afectivos lazos, contemplamos con plácido mirar como fructificaron en América las ideas de patria, progreso y libertad, nacidas en las montañas astures, caldeadas al sol que se derrama vivificante sobre las mesetas castellanas, y, ya vigorizadas, salvar acuáticas distancias, impelidas hacia el nuevo y misterioso continente, por los aromáticos vientos que besaron las vegas andaluzas. Y a su vez la Argentina, orgullosa de su abolengo, satisfecha de su origen, celosa de la nobleza de su estirpe, cada día se acerca más a su madre,

convencida de que en la hispana historia ha de encontrar ejemplos que la enorgullezcan, y en el maternal regazo cariñosos que la sublimen, recogiendo a la par de sus manos palmas y laureles y de sus labios alientos y besos; que así suelen ser las madres: se vuelcan por entero en sus hijos queridos.

Gritemos hoy, quedo, muy quedo, para no entorpecer la ajena labor, pero con íntimo alborozo; Viva la República Argentina!, tanto para festejar siquiera con el recuerdo históricos hechos, como para probar que la secular lejanía de aquel acontecimiento, lejos de enfriar aviva nuestro cariño por la patria de Mitre, de Estrada y de Obligado, que es a la vez patria de millares de hijos cuales padres la luz vieron en la conturbada Europa.

He terminado.

A 25 de mayo de 1920.









488822

Monner Sans, Ricardo  
El movimiento de mayo.

HSAm  
M7487m

DATE.

NAME OF BORROWER.

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET





